

ARTÍCULO

Josu Landa

*Profesor de Filosofía, en la facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
eguzki@servidor.unam.mx*

Sembrar

Llega el momento de reventar,
la hora de derramar:
el final de una acumulación
una suma de hervores
pequeñas lavas
contra las membranas donde se atisba el boquete,
la pausa entre lo que es frontera
y lo que seguirá en trance de nueva definición,
el dictamen de las marcas renaciendo,
cumplidas ya las descargas
y el consabido afán de las penetraciones.

Está bien toda esta historia de potencias
(casi dones)
pero antes está el escollo del deslizamiento
y la perfecta crueldad de los señuelos:
o sea: lo real: carne de Circe:
lo que siempre se va de las manos,
lo que tienta, pica y se esfuma.

Así que nada de prisas:
está la necesidad del desplazamiento,
el tiene-que-haber de una embocadura:
a la postre simple óbolo
por lo de los insomnios
las sábanas humedecidas
los sueños de mejor no recordar
las madrugadas sin contemplación, a pesar de los ojos tan abiertos.

Tampoco prendarse en son de ilusos:
todo alcanza lo que tiene que alcanzar
y es alcanzado por lo que trama le alcanzar
(mera conjugación del verbo propio del tiempo),
pero este juego, en su versión idónea, se resume así:
el que cace al cazador buen cazador será.
Se ve claro cuando el haz de luz se le monta a la materia,
anulando todo envés
todo nombre de lo oscuro.

(Hay que cebarse,
hay que cebarse,
nadie sabe por qué no)

Y ahí es donde el reino de las membranas,
las líneas de los continentes
se las ven con las cifras radiantes de las emanaciones.
¿Cuestión de atarse a un mástil
o abrir por fin el boquete,
desbocarse a las desembocaduras?
2 -3

Lo dirán los infinitos diamantes como nidos de luz en el cuerpo avizorado.

Lo dirá la Piel Suprema,
la convocatoria de los órganos calientes,
el guiño de las glándulas,
la raja hirviente en el surco absoluto.
Lo dirá el rugido de las copulaciones.

Aunque de esto no se habla.
¿A qué convidar piedras de escándalo nefastas?
Fuera sotanas.
Fuera furias y luciferas.
Fuera la flora de los idilios
(siempre escondiendo faunas,
ferocidades)
Fuera la flema enferma y todo flujo forense.

Fuera la fuerza
y entonces sí:
que se admire con ojos inocentes
cuán presto la semilla pasa el fuego al árbol
y el árbol a la flor
antes que a la llama,
que también circula de mata en mata,
hasta que se derrama y trasmina rumbo a la tierra
y continúa por cauces de la sangre
hasta llegar al corazón de donde brota el paují,
antes de convertirse en la estrella putativa
o signo que se entierra en esta página.

La doble espiral de las grandes elevaciones:
mucho más que la mano asiendo el sexo,
más que los blandos ataques de carne y comisura
o el asperjar leche con espasmos en la cavidad fértil,
que habrá de reclamar su tetrafármaco:
1. es muy fácil el salto (mortal) al otro,
2. el desengaño a la larga es breve,
3. sólo simiente es lo que espera la hendedura
y sólo hendedura es lo que ansía la simiente,
4. pese a sus empeños, la muerte siempre llega tarde a esa cita.

Lo que se dice: dar de vivir:
ganar de mano a los señores del Hades,
sin dejar nada de la moneda del placer
(Mientras la palabra campea por sus fuegos).¹

Josu Landa

¹ Poema incluido en *Alisios* (Vitoria-Gazteiz, España, Bassarai, 2004).